



Jóvenes se reúnen en torno a la cancha de vóley-playa del parque del río. ÁNGEL MÁRQUEZ

Madrugadas a 34 grados: el parque del río se convierte en el pulmón habitable

Vóley hasta medianoche y cenas al fresco, los pacenses se mudan al río para burlar el récord de calor

ROCÍO ROMERO
Badajoz

Badajoz no tiene playa, pero tiene una costa dulce que atrae a todo aquel que busca respirar. Este fin de semana, la ciudad ha batido el récord de temperaturas de toda España. «Con 43,5 grados solo se puede respirar en el parque del río», reconoce uno de los pacenses que este sábado por la noche buscaba algo de alivio. A las doce de la pasada madrugada, el termómetro del aeropuerto marcaba aún 34 grados.

Solo la brisa del Guadiana refresca el ambiente. En el parque, se encontraba Daniel, pastor evangélico de la ciudad, que organizó en las riberas el cumpleaños de una de sus fieles, Jerusa. Unas treinta personas colocaban mesas, sillas y platos de muchos lugares del mundo sobre las nueve de la noche, cuando aún faltaba por llegar la otra mitad de los invitados. Miembros de hasta trece nacionalidades se reunieron en torno a unos globos con el número 50. La comunidad evangélica metodista wesleyana tiene su sede en San Roque, donde atienden a fieles de toda la

ciudad que cada fin de semana se dan cita en este entorno fluvial. «Aquí hay siempre un ambiente festivo, con mucho verde, hay alegría... Venimos todos los fines de semana; si no toda la iglesia, al menos los jóvenes», comenta.

Ismael es uno del centenar de pacenses que forman parte de un grupo de WhatsApp que queda para jugar al vóley-playa en las únicas canchas que existen en la ciudad. «Somos gente que viene por el deporte y vamos conociendo a otros. El que quiera se mete en el grupo y puede venir a jugar, unos mejor y otros peor, no importa. Sobre las siete o siete y media, ya estamos por aquí y nos quedamos hasta que apagan las luces, sobre las doce de la noche». Algunas noches llegan a congregarse treinta personas: «Es complicado porque apenas cabemos, pero lo pasamos bien». Como solo una de las canchas tiene red, no pueden dividirse.

Con las sillas de playa dispuestas y los bocadillos en la mochila, una docena de mayores disputa una partida de petanca. Las mujeres juegan por un lado y los hombres por otro; pero todos lo hacen juntos y con la idea de cenar al fresco. Aguantan incluso cuando apagan el alumbrado público: «Nos quedamos porque nos ponemos en un sitio donde se puede ver gracias a las farolas de las calles de atrás». El termómetro no les asusta, aunque una de las jugadoras lleva un difusor cargado con agua y colonia

ALIVIO EN EL PARQUE DEL RÍO

► **Daniel, pastor evangélico.** «Aquí hay siempre un ambiente festivo, con mucho verde, hay alegría... venimos todos los fines de semana»

► **Fernando, jugador de petanca.** «Cuando terminamos la petanca, nos ponemos las mesas, las sillas, las cervecitas y el bocadillo y echamos una partida a las cartas o al bingo»

► **Ismael, jugador de vóley-playa.** «Nosotros venimos por el deporte y vamos conociendo a otros que si quieren pueden unirse al grupo»

para sofocar las molestias de la mala circulación en las piernas.

Petanca y muchos recuerdos

Fernando cumplió el mismo sábado 81 años. «Hablo yo porque soy el mayor y digo que venimos mucho aunque el calor nos fastidia un poco. Cuando terminamos con la petanca, nos ponemos con las mesas, las sillas, las cervecitas y el bocadillo, luego echamos una partida a las cartas o al bingo y nos entretenemos». Todos se conocían previamente, pero a raíz de la afición han hecho pandilla. Hasta 18 parejas se reunieron el miércoles 1 de julio en un campeonato nocturno de este deporte, en el que lo importante es lanzar las bo-



Cumpleaños en el parque. ÁNGEL MÁRQUEZ



Mesas y sillas para disfrutar del fresco. ÁNGEL MÁRQUEZ

las lo más cerca posible del bolinche.

Todos recuerdan que se bañaron en el Guadiana en sus años mozos y una de las presentes confiesa que le tiene respeto al río porque casi se ahogó en su juventud. Ahora, prefiere quedarse en los jardines del parque, donde incluso ha comprobado que la temperatura varía según la zona.

En una de las mesas de madera del merendero cenaba María José. Hasta el viernes nunca se había planteado acudir a los jardines en las noches más sofocantes, pero al ver las actividades de 'Vive el Verano' pensadas para los niños, decidieron llevarlos allí y el sábado repitieron la experien-

cia con la cena lista. «En un ratito empieza a correr una brisa que no hay en otras zonas de la ciudad, y estamos muy tranquilos. Sobre las once encienden los aspersores, refresca el ambiente y se está superbien. Vamos a venir muy a menudo», asegura.

María José Fernández suele salir a caminar, pero este fin de semana llegaron desde Fuente del Maestre los cuatro sobrinos de su compañera de piso y decidieron llevarlos a las zonas de juego. «Pensamos en ir a la Alcazaba, pero los columpios deben de estar ardiendo. Creo que este es el sitio más fresco para poder pasear por la ciudad».